

## **CARTA DE DIOS PARA TI**

Querido hijo/a,

Por fin llegó el día. Este es el día que yo hice para ti. Para que me conocieras, para que te conocieras a ti mismo y para que conozcas mi voluntad para tu vida.

Hasta aquí has vivido como si yo no existiera. Sí, claro que he oído las veces que has clamado a mí. Sé que lo has hecho sinceramente. Pero, ¿no es cierto también que siempre se trataba de situaciones en las que tenías problemas y esperabas que yo te ayudara?. Te ayudé muchas veces de las que me pediste. Y en otras muchas que no lo pediste, también te ayudé, porque te amo y siempre me he preocupado por ti. ¿Qué porqué entonces no te ayudé aquellas otras veces? Si yo hubiese hecho lo que me pedías, puede que hubiese solucionado el problema momentáneamente, pero no hubieses madurado, ni aprendido cuanto fue necesario enseñarte en la lucha y el dolor. Créeme, muchas veces, en esas situaciones he estado a punto de intervenir directamente, para librarte del dolor, pero aunque no lo hice de manera directa, sí estuve en ello e intervine por medio de mi Espíritu y de mis siervos, los ángeles. Piénsalo un poco y entenderás lo que te digo.

Bueno, como te decía, hoy es un día especial. Es el día en el que conocerás mi testamento. En realidad, mis testamentos, porque hice escribir dos.

En el primero, para conseguir mi herencia, dependías del cumplimiento de una serie de normas y leyes cuyo objetivo era hacerte entender que de esa manera no lo conseguirías nunca. La ley más cruda era: “La paga del pecado es muerte”. Lo que hacía que todos quedaran bajo condenación. Nadie pudo jamás “ganarse” por sus propios méritos mi herencia. Porque todos fallaban alguna vez, ya que: “No hay justo que siempre haga el bien y nunca peque”.

En el segundo o Nuevo Testamento, cuento cómo yo mismo tomé cuerpo semejante al tuyo y pude así cumplir todos los requisitos del Antiguo Testamento. Me llamé Jesús, Salvador. Porque te salvé de la muerte que merecías por tu pecado. Y gané la herencia. No para mí, sino para ti, para regalártela porque te amo. Así que en el Nuevo Testamento explico que te he escogido, te he

nombrado mi heredero, toda mi herencia es tuya, ya no tienes que ganártela. Yo te la regalo. Por favor, acéptala.

Cuando morí en la cruz lo hice por toda la humanidad. Pero la muerte no me pudo retener, y por consiguiente, al tercer día resucité como ya había anunciado. Para que creas que también tú resucitarás algún día. La muerte ya no tiene poder sobre ti. Pues yo pagué tus pecados en la cruz. Así que, aunque la muerte te alcanzara, no podrá retenerte, como no pudo retenerme a mí.

Todo esto es parte de mi herencia: el perdón de tus pecados, la esperanza ciertísima de la resurrección. La vida más hermosa y eterna en el cielo. Y otras muchas cosas que ahora no podrías comprender. Pero además, tengo una herencia para ti ahora. Para disfrutarla entre tanto que estás en la tierra. Para que no te sientas solo/a he enviado mi Espíritu Santo a tu vida. Para que habite en tu corazón, te consuele, te fortalezca y anime, te dé discernimiento espiritual y te dirija a toda la verdad. Intenta oír su voz y obedécela, para que no se entristezca. Él es tu amigo más fiel. Porque soy yo, y yo soy él. Nadie te ama como yo.

Todo cuanto tienes que hacer para recibir estas bendiciones es aceptarlas por fe. Créelas y recíbelas, pues son gratuitas para ti. “Si confesares con tu boca que Jesucristo es el Señor y creyeres en tu corazón que Dios lo levantó de los muertos, serás salvo”. Será como si hubieras firmado la aceptación de mi herencia. ¿Querrás hacerlo ahora? Ahí donde estás, solo tienes que creer y confesar: **JESUCRISTO ES EL SEÑOR Y CREO DE TODO CORAZÓN QUE DIOS LE LEVANTO DE LOS MUERTOS.** Confiésalo ante alguien. Puedes escribir a quien te ha mostrado esto. El se alegrará como aquellos otros siervos a los que inspiré a escribir mis Testamentos. Como todos aquí en el cielo. Haremos fiesta por ti.

Sólo unos últimos consejos: Háblame cada día. No creas que estoy lejano, recuerda que mi Espíritu ha sido enviado a morar en tu corazón. Yo te oiré y te responderé. Lee mis palabras porque en ellas encontrarás una ayuda inestimable. Busca otras personas que tengan tu misma experiencia, que gusten de mis palabras y me rindan culto. Y “yo estaré contigo todos los días de tu vida. No te dejaré ni desampararé nunca”.

Tu Padre, que te ama.

